

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El trámite más inútil



A buenas horas decide nuestra burocracia hacer un concurso como éste. Si lo hubieran hecho en el siglo XVIII, ya hubiera sido tardío. Yo

vi y escuché a Don Felipe Calderón echando guáguara en una reunión de cierta alcurnia. En algún momento y como de pasadita, dijo: deberíamos hacer un concurso sobre el trámite más inútil de todos los que tenemos que hacer los mexicanos. Puedo imaginar a ese megalambiscón que oyó esto y dijo: ¡ah!, ¿quiere concurso?, le hacemos su concurso, nomás faltaba: ¡trabaja un concurso para la mesa uno!. El resultado lo tenemos a la vista. Ya hay convocatoria, plazo de entrega, monto de los premios y demás shuladas propias de estas azarosas justas que son los concursos. He de confesar que cuando yo oí a Calderón, todo el tiempo pensé que hablaba de broma y que no cruzaba por su mente hacer en verdad un concurso al respecto. Esto es lo malo de vivir en una corte de estilo oriental donde basta que el Gran Makakikus manifieste algún deseo, para que de inmediato los cortesanos -para algo son sus cuates y por algo son cortesanos-, se precipiten a cumplirle su capricho al Sultán de Sultanes, Jefe de Jefes, ciclista de ciclistas y el chaparro más alto de toda la República.

Ahora tengo en mis manos la convocatoria. Es un rollazo que ha-

ce entrar en descomposición a los del Mar Muerto. Ahora ya lo saben, bienamados tenochcas: estén muy atentos en cada uno de los pinchémil trámites que tienen que hacer todos los días para obtener un permiso para ponerle otra ventana a su casa, o para cruzar a su perro con un huachinango. Todo aquél que en México emprende alguna obra visionaria, terminará siempre diciéndonos: no me imaginaba, manito, en la que me estaba yo metiendo, llevo dos años haciendo cola en la SAGARPA no sé ni para qué; además, ya alguien me advirtió que si me voy por la libre, me toca tambo y sin abrefácil. Si de algún consuelo le sirve a este pobre mexicano, él debe saber que para llevar a cabo la tarea más sencilla y cotidiana, los trámites son igualmente engorrosos y complejos. Que ni se hagan bueyes los del gobierno; en algo tienen que entretener a la burocracia y bien mirado el 99% de los trámites que exige nuestro gobierno son inútiles, pero basta con que se cancele uno, para que brinque Doña Lucha, delegada sindical famosa por sus proverbiales moles y las capitas de lana, naranja con lila, que teje durante sus arduas labores que incluyen la puntual recolección de la tanda. Al día siguiente tenemos una huelga y una manifestación chonchas que a ver quién las controla. Entonces, que no nos vengán con que quieren saber cuál es el trámite más in-

útil porque, tal como se realizan en México, todos lo son y ninguno de ellos ha sido pensado para servir al ciudadano, sino para darle entretención a los burócratas que, como todos hemos visto, se multiplican cual honguitos del campo (ammamita panteratha que son los más venenosos). Ésta es la verdad. Al día de hoy no hay un solo trámite que no se pueda hacer ya por computadora, pero ¿qué hacemos con Doña Lucha?.

He leído la convocatoria que no deja de ser regocijante a su pesar y descubro que los titulares del concurso, una vez que se establezca el trámite más inútil, de ninguna manera aconsejan la desaparición o cancelación de tal trámite, sino su "mejoramiento". No entiendo: si algo es inútil y lo mejoran, lo hacen mucho más inútil. Ya verán que nadie quiere pisarle el menor callo a la burocracia que es la secreta y altiva reina que nos gobierna. Fuera de concurso, ¿quieren saber de un trámite inútil?, pues consiste en organizar concursos onerosos y babosos. Ahí decidan si le entran.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCCCXIV (1394)

Comienza octubre y MONTIEL sigue impune.

Cualquier correspondencia con esta columna que es un trámite inútil, favor de dirigirla a [german@plaza delangel.com.mx](mailto:german@plaza.delangel.com.mx) (D.R.)

